

Vamos a detenernos en la consideración de esta admirable escena del Evangelio, que es un reflejo de lo que nos pasa a nosotros.

Hay tempestades externas que se desencadenan con todo el efecto alarmante de truenos, rayos, relámpagos... que alguna vez... si no he caído en alguno barranco en que voltaban los truenos nos habrán aterrorizado.

La tempestad es terrible siempre, pero mucho más en la soledad y en un barranco mi salida. de tempestad en el mar esto sería más alarmante. No me voy a detenerme a describir lo que es una galera. Vosotros, muchos el mismo.

habéis leído Para a paso del P. Pisco y allí tenéis admirablemente relatada una de esas galeras. No quiero hablar de esas en que otros han sido protagonistas.

Verdad es que cuando se habla de tempestades inevitablemente nos acordamos de alguna de esas escenas de las que hemos sido testigos algunos y otros las conocemos por relatos o lecturas.

Amadísimo jóvenes, yo quiero que en este momento os dais cuenta de otras tempestades de las que todos tenéis experiencia, y así protagonistas.

Todos los que aquí presentes tenéis nuestros 20 años o más. Todos los que aquí presentes habéis pasado ya esa edad en que los ojos abiertos ^{amor} más que el azul del cielo. Todos habéis pasado ya esa edad de paz, serenidad, reposo.

Queráis o no lo queráis descubrirla, yo sé que todos los que aquí presentes estáis repitiendo el vaivén de los patrones, como los apóstoles que se adelantaron en el mar al impetu de las olas que se agitan. En el lago Eberniceas se

2) se desencadenaban las tempestades con relativa frecuencia. En el mar de nuestra vida se desencadenan irremisiblemente, y tempestades, a veces, frecuentes, de tal naturaleza, que al fin y al cabo es imposible salirse ilesos de las mismas a no ser que eduquemos de medios extraordinarios.

La tempestad de Ziberiades no respeta la barca en que iba espacientemente dormido el Señor. Las tempestades esto tampoco respetan persona alguna y lo extraño es que algunos... muchos... no quieran reconocerlo siquiera... sino que son ya víctimas.

La tempestad es al cansa a todos. No hace falta que me lo digáis, pues la vida y así es la edad.

Quiero decir además que... todos son víctimas... que hay pocos que como en aquella ocasión el mar de Ziberiades, no los traga, no los vence... no los humilde?

Segunda afirmación: Desgraciadamente son pocos, muy pocos los que no muerben. La experiencia es la gran maestra. No os lo digo para desalentaros. Quiero descubrirnos la realidad, para que cada uno de nosotros... no se tanga por pobre naufragado... que no sabe qué hacer....

Según el relato evangélico aquella tempestad fue de tal naturaleza, que la misma barca en que iba el Señor hubiera naufragado irremisiblemente a no ser por esta intervención sobrenatural del Señor. Todos los artificios humanos para sacar adelante eran inútiles: así lo reconocen los apóstoles que eran maestros en el arte.

3) Quiénes sucumben, para quienes es fatal esa tempestad insoportable?
a) Es fatal y no les queda más remedio que sucumbir aquellos jóvenes,
en los que Cristo no está presente. Quiero decir que aquellos jóvenes que
han olvidado esta presencia de Cristo, del Cristo que habla por la conciencia
de Cristo que nos impone sus mandatos, de Cristo como recordo de paz pre-
sente nuestra vida moral... eso por honradar, por hombre, que quisiera
aparear y por mucho por alardear de honradar y vida moderada... son
ya unos naufragos en la vida... y acaso en un exterior se reflejé los mi-
serias de su desgracia.

Quiénes son estos?

No solamente aquellos que no creen... aquellos que no han recibido la
educación cristiana, sino también lo son aquellos jóvenes que van perdi-
endo esa presencia de Cristo en su conciencia porque van perdiendo el tener
de Dios, esos jóvenes que no avisan su presencia... por la oración...
Cristo... cuando no se le llama y se le retiene... se ve... se desvanece...
en el fondo de la conciencia... y é cuando se llevan dormido, cuan-
do se en su juventud o niñez... le tuvieron presente... hoy no lo tie-
nen... por el abandono de la oración, por el abandono de los sacramen-
tos... eso... cuando vienen a unirse no tendrán... no tendrán...
porque no saben lo que es tener...

trastornados... precisamente cuando más lo necesitan, lo olvidan... cuando...
frecuentan los sacramentos y hasta son sencillos... en el imperio hon-
ta el primer pecado... hasta el desordenamiento de la tempestad...
y después lo abandonan todo... Pobres jóvenes... pobres víctimas...
No se os ve... pero lleváis dentro la tragedia, de querer ocultar.

b) No quereis recurrir al que os feu de calmar... no quereis volver a despertar a limit per la oració, meditació, recordament... i la tempestad os trege... el mar os arrastra... cada vez mai... en un principi os sentireis... luego nada... En un principi... podria crear que la ruina, el desastre, no sera tan fatal... direi "no me excederé..." pero tu que ya no tienes niqun apoyo te vas a sentir o moderarte ni cuanto te das a apoyo o en qui existe te despte arrastrar... justo impotente.?

No importa que te conozcas los desastres y las consecuencias futuras... la enfermedad no es del entendimiento... conocerá... ¡es de la voluntad... te dejara arrastrar... no hasta los límites que te fijes, sino hasta donde diga la penión.

Ahi es la vida y así son las peniones.

Todo que en la vida y la realidad, la tempestad le tiene que rofrir todo ser humano, le han rofrido todos desde el degenerado que ahora surge en exceso en el hospital, hasta el joven carceero de cursos labor no se ha marchado la sonrisa alegre, expresion de la transparencia de su alma. ¿acaso esto se puede no lo haya rofrido menos visiblemente que aquel. Porquie el uno conserva la presura de la gracia... y el otro sufre los excers de la misma? O porquie mientras unos no se hunden, otros se hunden?

Normalmente pasando en aquella oscuridad en si bien a las no faltaron naufragos. No contamos entre otros a los apóstoles porque ellos servilla mente recurrir a limit. Si no ser por esta providencia, ellos

5) como otros hubieran sucumbido.

Habian puesto en juego todos los medios, pero sentian que se hundian.
¿Qui hicieron?

1) Desconfiar de si - Bendita desconfianza del jóven que teme y pregunta
en si busca el apoyo en otro. Bendita desconfianza del jóven que aun
cuando haya caido... o haya cedido... le pone en trance de salvacion...
... pero quien desconfia de si por conviccion... no se extraña de lo
que le ha podido suceder... y sabrá recurrir con humildad como los
apóstoles en este ocasion a quien le puede salvar... Cuantos hay
que han tenido el privilegio... de no verse en trance y acaso han tenido
el trance desagradable de probar su debilidad practicamente...?

Desconfiad de vosotros y no seas temerarios como lo sobi cuando
imprudentemente no os alejais de las ocasiones... El mismo cal por no assi:
sobre el trazo de la mano... y Confia - Dios - ten necesaria parca - pg. 76 -

2) Recuerdo a la oracion... muchos suena a la perse -
dos que estais sufriendo los asaltos de la plasia, los que habeis sido
ya victimas de la misma, pero que ansi veis libre de ese opri
taion interior... no es tarde mientras un veis la fe... mientras podais
despertar a luto... os sentiris impotent... pero os sentis al fin y al calo
un deseo de salvo de ese estado... orad... orad y veis como el
concurso de la gracia suple vuestra deficiencia...

Podian los apóstoles en aquella ocasion esperar temerariamente que por te
ner corrido a luto... no iban a naufragar... muchos jóvenes
que han sido victimans... suelen tambien pensar en su inutilidad...

6) En el último trance... en la hora de la muerte... tendré ocasión de re-
venir... cuidado con tentar a Dios... no es eso lo que nos enseñó el
Evangelio... pero no puedes mantenerte en ese estado... los pecados se irán
multiplicando... ¿qué sabes tú de tu último pecado que Dios tolere...
El bene un momento se rebosa... la ira de Dios lo mismo...
triplica favorable...

Hasta despertar a Cristo en el fondo de tu alma... hasta que vuelvas a no-
tar la presencia de aquel que en los años incógnitos de nuestra vi-
da nos infundía temor... hasta que renuece en nuestra consci-
encia ese temor saludable que por fin nos lleva a colocarnos en el un-
ferro...



La salvación...

Un palabra y el viento se calma y el mar se reposa.
Luz se sufre... en los hospitales... los ojos lastimados no pueden menos
de desgarrar nuestra consci-
encia...
Pero no menos se sufre en las almas... en las que se vive tragedias
terribles, aforias interminables...
Dios no ha dado a ningún médico el secreto de curar en su voluntad
los dolores físicos... ni hubiera querido se detendría de acudir a él
se pretexto de la vergüenza en declarar los propios dolencias...?
Pero Dios ha dado a los hombres, a sus representantes... la facultad
de colonar curar una otra dolencia con su simple sentencia...
¿y si el infierno se pega sobre los tempestades pene de manifesto